

¿Te suena familiar?

TALLERES PARA TRABAJAR CON FAMILIAS



Contenidos de este cuaderno:

- La Historia Familiar
- La Familia que Hemos Construido

tres



¿Te suena familiar?

TALLERES PARA TRABAJAR CON FAMILIAS

¿Te suena familiar?

*Registro de Propiedad Intelectual 159.174
ISBN-13: 978-92-806-4113-4
ISBN-10: 92-806-4113-1
Noviembre de 2006
Andros Impresores
2.500 ejemplares*

*Publicación elaborada por Francisca Morales
con colaboración de Jorge Varela y Sabine
Romero
Diseño e ilustraciones: Geraldine Gillmore*

*Agradecemos la Colaboración de:
Centro de Investigación y
Desarrollo de la Educación (CIDE)
Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM)*

*Los textos de esta publicación
pueden ser utilizados citando la fuente*

*Esta publicación está disponible en
www.unicef.cl*

¿Te suena familiar?

Índice General

Índice de Temas

Cuaderno 1

Cartilla para los Facilitadores
Dinámicas y Juegos

Cuaderno 2

Empezar a Conocernos
Qué Aprendimos

Cuaderno 3

La Historia Familiar
La Familia que Hemos Construido



Cuaderno 4

El Día que me Convertí en Papá o Mamá
Compartir Responsabilidades en la Crianza

Cuaderno 5

Desarrollo y Derechos de Niños y Niñas
Cada Hijo, un Nuevo Desafío

Cuaderno 6

Aprender a Resolver Nuestros Conflictos
Padres: ¿Amigos o Autoridad?

Cuaderno 7

La Comunicación en Familia
Expresar los Sentimientos

Cuaderno 8

Los Temas Difíciles de Hablar
La Televisión en Familia



¿Te suena familiar?

La Historia Familiar

Explorar las imágenes y vivencias de la infancia

En este módulo se trabajará en las experiencias que como hijos e hijas vivieron los participantes del grupo con sus familias de origen. La idea es explorar las imágenes y vivencias de la infancia, la crianza y los propios padres. A partir de estas experiencias reflexionar en torno a cómo cada uno ha tomado y dejado cosas aprendidas en esa época y cuáles de ellas las repiten con sus hijos.

Cada uno de nosotros ha crecido en una familia, tiene buenos, malos recuerdos y experiencias. Todas ellas influyen en cierta medida en la forma en cómo se es papá y mamá. Suele suceder que existen conductas, estilos y modos de nuestros padres que quisiéramos repetir con los hijos e hijas, sin embargo, también identificamos otras que preferiríamos hacer de un modo diferente.

Lo importante de este trabajo es hacer el recorrido desde que fuimos hijos hasta ahora que somos papás y mamás. De esta forma podremos identificar en esta historia lo semejante y diferente que nosotros hacemos y lo que deseamos cambiar. Esa es la invitación para el trabajo de la sesión sobre la propia historia familiar.



Ser papá y mamá: una revisión de la propia infancia

Todo aquel que ha tenido la experiencia de ser papá o mamá sabe que el hecho de tener un hijo es una experiencia transformadora, única e irrepetible. La experiencia de traer a un ser humano al mundo, o de asumir la paternidad de un niño o niña, es una fuente de intensas emociones. Sin duda, también es una experiencia que estimula muchísimas preguntas acerca de la vida, la felicidad, el sentido de la existencia, entre otras.

Parece ser que el hecho de ser papá o mamá, querámoslo o no, es una experiencia que sitúa a mujeres y hombres frente a un espejo, en donde cada adulto recuerda la imagen de sí mismo en su propia infancia, donde vuelve a verse niño, pequeño, vulnerable.

En este espejo, que no es más que el recuerdo de la propia vida, cada padre escucha voces o se le aparecen imágenes de aquellas personas que fueron significativas en la propia infancia.

Suele ocurrir que estas personas son recordadas simplemente por haber entregado afecto, protección, o haber estado ahí en el momento en que se necesitaron.



En este espejo, que no es más que el recuerdo de la propia vida, cada padre escucha voces o se le aparecen imágenes de aquellas personas que fueron significativas en la propia infancia.

Sin embargo, e inevitablemente, la memoria de cada cual como hijo guarda imágenes o situaciones que tal vez quisiéramos no recordar; experiencias dolorosas, sentimientos de soledad, alguna sensación de haber sido incomprendidos, pasados a llevar o abandonados. Recordar implica siempre una mezcla de recuerdos positivos con aquellos más difíciles o frustrantes.

Este acto de revisar cómo uno fue criado, es una fuente importante de aprendizaje. De hecho es ahí donde aprendemos a ser padres por primera vez, y es probable que tengamos más en nosotros de esas experiencias de lo que imaginamos.

Un encuentro entre dos personas, un encuentro entre dos mundos

Cuando dos personas se encuentran y establecen una relación más íntima, conocerse implica, entre otras cosas, darse el tiempo para entender la historia de cada uno. El mejor ejemplo puede ser el encuentro de un hombre y una



mujer que se enamoran: traen

consigo una gran historia, un sinfín de experiencias que han sido marcadoras en algunos aspectos de su vida, y que les han llevado a pensar o enfrentar la vida de un cierto modo.

Parece algo obvio, pero no por eso menos significativo: el encuentro de dos personas supone el encuentro de dos mundos. El origen de cada uno es la familia de donde proviene, por lo tanto, se puede decir que el encuentro de una pareja es el encuentro de dos historias, probablemente llenas de diferencias y de experiencias semejantes.

En el proceso de conocer a otro, su historia, las costumbres y ritos de su familia, se nos abre una enorme puerta para saber quién realmente es. Suele suceder que el encuentro de pareja trae consigo numerosos desencuentros de costumbres, creencias y experiencias, que de alguna manera la obligan a negociar permanentemente. El desafío

para las parejas que comienzan una vida en común es poder construir un nuevo estilo, una nueva familia integrando lo que cada uno trae.

El recuerdo de la propia familia: una oportunidad de aprendizaje

Gran parte de las formas o estilos que tenemos para relacionarnos con el mundo los hemos aprendido en las primeras etapas de nuestra vida. Existen diversos estudios e investigaciones que confirman que los primeros años de vida son claves en el desarrollo de las personas.

Es esencialmente en la primera infancia cuando aprendemos cómo movernos en el mundo y dónde exploramos estrategias para superar obstáculos. Aprendemos a conocer lo que se debe o no hacer, cómo se expresan las penas, las rabias, las alegrías; asimilamos si somos personas valiosas para los demás o no; se definen las bases de nuestra autoestima, vamos logrando identificarnos como hombres y mujeres, entre otras cosas. Tal vez una de las cosas más importantes que como niños aprendemos de nuestra familia es a relacionarnos.

Posteriormente, estas experiencias de la primera infancia se van mezclando con nuevas experiencias de las cuales también aprendemos, por ejemplo, en el barrio, colegio o trabajo. También somos influidos por la cultura en la que estamos insertos, por los hechos históricos y sociales significativos que hayan ocurrido en nuestro país, y por la transmisión cultural de nuestros antepasados, especialmente cuando se pertenece a una determinada raza o etnia.

Recordar y analizar nuestra historia nos permite reconstruir la propia identidad social y personal; nos ayuda a conocernos mejor y a explicarnos en mayor medida por qué somos como somos. Reflexionar sobre nuestra historia y sobre cómo nos formaron nuestros padres, nos ayuda



a ser más conscientes de la forma personal de educar a nuestros hijos. De esta manera podemos aprovechar mejor los aspectos positivos de nuestra experiencia, intentado mejorar y no repetir aquello negativo.

En Síntesis:

- ◆ **Antes del nacimiento de un hijo o hija cada hombre y mujer trae una historia con experiencias de incomprensión, amor, abandono, protección o maltrato.**
- ◆ **Según la manera en que nos criaron, hay formas de actuar que queremos repetir y otras que deseamos cambiar.**
- ◆ **Con nuestra hija o hijo nos toca echar mano a nuestras buenas experiencias y aprender de lo que en nuestra propia infancia nos hizo daño.**
- ◆ **Nuestros hijos e hijas merecen el mejor trato del mundo.**

OJO: Revisar las indicaciones de manejo Emocional en el Cuaderno para los Facilitadores

Bibliografía

“Manual de Tertulias Familiares”. Documento interno, PRODEMU, sin año.

“Taller de Identidad y Autoestima. Manual para la monitora”, Documento interno, PRODEMU, sin año.



Objetivos para esta sesión

Se espera que a través de esta sesión los participantes del taller logren:

- ◆ Reconocer la influencia de la familia en la que fueron criados en la forma de ser y de mirar el mundo actualmente.
- ◆ Reflexionar en torno a vivencias significativas de la propia infancia que hayan influido en su forma actual de ser padres o madres (positivas y negativas).
- ◆ Identificar aspectos que quisieran cambiar en su forma actual de ser papá y mamá.



Actividades para la sesión de hoy

Materiales a usar en la sesión

- ◆ Hojas blancas.
- ◆ Fotocopias de la hoja “Hoy conversamos sobre...”
- ◆ Lápices para escribir y dibujar.
- ◆ Papelógrafos y plumón.
- ◆ Música tranquila para la imagería.

¿Tengo todo lo que necesito?



Actividad inicial (15 minutos)

Para iniciar las actividades de hoy se sugiere al facilitador recoger comentarios sobre la sesión anterior, tomando las ideas, reflexiones o preguntas que hayan surgido en relación con los temas tratados.

Es importante darse un tiempo al comienzo para comentar cómo les fue con la tarea, qué aprendieron de ella, o si fue muy difícil hacerla.

Luego se sugiere hacer una breve presentación del tema de hoy.



Actividad central (45 a 60 minutos)

La actividad central de la sesión está dividida en dos partes: un trabajo individual y un trabajo en grupos.

Primera parte Imaginería: reconstruyendo mi historia (15 minutos)

El objetivo de esta primera parte es contactar a cada participante del taller con recuerdos, imágenes y vivencias de su infancia para posibilitar la reflexión acerca de la propia historia familiar.

Para motivar esta parte de la actividad se presenta un texto que puede ser leído. Lo importante es que la actividad se haga con un ritmo pausado, que las personas puedan estar en una posición cómoda, ojalá con los ojos cerrados. Se sugiere también poner música tranquila y bajar las luces.

Texto para motivar el trabajo

“**A**hora los invito a hacer un viaje en el tiempo, un viaje que parte en la sala de un cine o un teatro donde vamos a ver la película de nuestras vidas...

Imagina que estás en un cine, mirando la pantalla que está en blanco.

Poco a poco comienzan a verse imágenes actuales de ti. Te ves en tu casa, actuando como en un día normal de tu vida o haciendo lo que acostumbras hacer en la semana.

Suavemente, esas imágenes se van transformando en escenas de cuando eras más joven, con unos cinco años menos. ¿Cómo era tu vida en ese tiempo? (pausa)

Vas a ir más lejos... unos diez años atrás (pausa). Mírate cómo eras, con quiénes estabas, qué cosas hacías hace diez años.

Recuerda ahora cómo eras de adolescente... deja que las imágenes de esa época vuelvan a tu mente.

Y mira cómo era tu vida en familia cuando tenías cinco o seis años, o lo más chico que puedas recordar (pausa).

Vamos a detenernos ahí por un momento, a mirar con más detalles esta escena que vemos en la pantalla del cine.

¿Cómo es la imagen que ves?... ¿Qué edad tienes?... ¿Cómo eres físicamente?... ¿Con quién estás?... ¿Dónde vives?... ¿Qué haces?... ¿Qué sensación, sentimiento, imagen, sonido, aroma u olor, te surgen al recordar este momento de tu infancia?



(El facilitador debe dar un tiempo para que los participantes graben estas imágenes en su memoria.)

Vean ahora a sus padres o a los adultos que los cuidaron y criaron. ¿Quiénes son esas personas? ¿Cómo se sienten al lado de ellas? ¿Qué sentimientos les producen?

(Dar un tiempo para que los participantes graben estas imágenes en su memoria.)

Ahora los invito a que poco a poco vayan volviendo al presente y vean en la pantalla del cine la escena de nuestro taller nuevamente, y a medida que quieran, vayan abriendo los ojos.

Una vez que abran los ojos, estiren todo el cuerpo como si se estuvieran levantando en la mañana.”

Segunda parte



Compartiendo algo de mi vida (20 minutos)

El objetivo de esta segunda actividad es reflexionar acerca de la propia historia familiar, identificar elementos de nuestra crianza, tanto positivos como negativos, reconocer aspectos de la propia experiencia como papás y mamás, y reconocer aquellos que les gustaría mejorar.

Se forman grupos de trabajo con los participantes. Es importante conformar grupos pequeños (3 a 4 personas), ya que así todos tendrán la posibilidad de hablar. Si el taller se está desarrollando en parejas se sugiere que haya un momento inicial de compartir el ejercicio sólo con la pareja y después se junten con otras parejas formando grupos de 4 o 6 personas máximo.

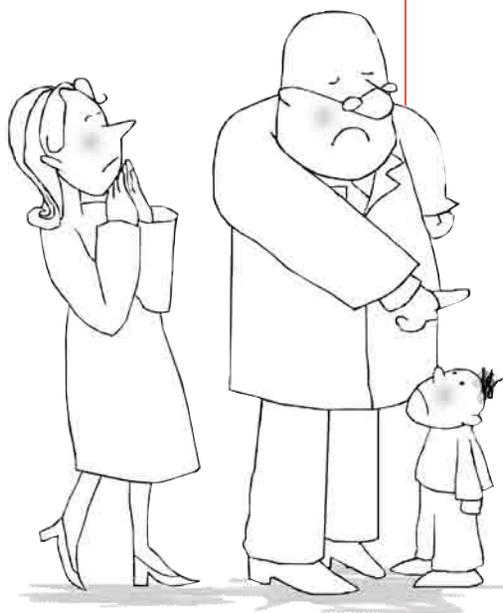
- ◆ **La indicación para el trabajo grupal es compartir el ejercicio individual sobre la base de las preguntas que se plantean a continuación. Se le pide al grupo escucharse y ser respetuoso con las vivencias de cada uno. Nunca está de más recordar algunos aspectos del contrato grupal, en especial el compromiso de confidencialidad y respeto por el otro.**

Se sugiere al facilitador escribir en un papelógrafo o pizarra las siguientes preguntas para guiar la conversación:

- ◆ **¿Qué escenas de mi infancia se vinieron a mi mente con este ejercicio? ¿Qué emociones me produjeron esas escenas?**
- ◆ **¿Qué aspectos de mis padres quisiera rescatar para mi propia forma de ser papá o mamá?**
- ◆ **¿Qué aspectos de mis padres quisiera no repetir con mis hijos y por qué?**

Una vez que hayan compartido en grupo, el facilitador invita a los participantes a compartir lo aprendido en el grupo en forma espontánea. Es necesario reforzar la idea de privacidad y de respeto en esta parte del trabajo ya que pueden surgir testimonios de alto contenido emocional.

Motivar la conversación principalmente en relación a la segunda pregunta del trabajo en grupo, reforzando la idea de los recursos que cada uno tiene para ser padres.





Actividad alternativa (30 a 45 minutos)

El objetivo de esta actividad es que cada participante del taller pueda identificar recuerdos, imágenes y experiencias de su infancia que quisiera rescatar para su propia experiencia como papá o mamá.

Se le pide a cada participante que libremente haga un dibujo acerca de su familia cuando era niño o niña. En el dibujo deben reflejar cosas como las siguientes: con quiénes vivían, dónde vivían, que actividades realizaban en conjunto, etc.

Posteriormente, se les pide a los participantes que en grupo cuenten los mejores y peores recuerdos que tienen de cada uno de los personajes del dibujo.

Luego en plenario se comparte y reflexiona acerca de qué cualidades y defectos creen que tenían los padres de cada uno, cuáles quisieran rescatar para su propia forma de ser papá o mamá y cuáles quisieran no repetir.



Síntesis

- ◆ **Al terminar la sesión es importante que el facilitador realice una síntesis de los principales contenidos presentados por los participantes, refuerce algunas ideas importantes sobre la base de los contenidos teóricos de este módulo y los contenidos de la hoja de los temas conversados hoy.**



Tarea para la casa

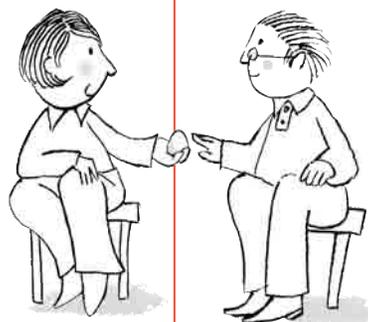
La tarea para esta semana consistirá en que cada miembro escribirá en su casa una carta donde cuente la experiencia que más lo marcó en su infancia. Se sugiere que comparta algo de esta carta con una persona cercana, especialmente con su pareja si al taller asiste sola(o). Si en el grupo hay personas con dificultades de lectoescritura, puede proponerles que conversen con su pareja o un pariente cercano acerca de las experiencias que más marcaron su propia infancia.

Pida a quienes puedan traer para la próxima sesión una o más fotos de su actual familia, o bien de sus integrantes por separado. Si los participantes preguntan a quiénes incluir dentro de su familia, señale que cada uno debe definir por sí mismo a quienes considera su familia actual.

Evaluando la sesión (10 minutos)

Puede elegir entre dos técnicas a través de las cuales los miembros del grupo evalúan la sesión:

- ◆ “Luz Relámpago” : consiste en que con un objeto en la mano (un muñeco, una piedra u otro) cada persona del grupo responde en una frase a la pregunta ¿qué aprendí hoy? o ¿de qué me pude dar cuenta en la sesión de hoy? Luego, le pasa el objeto a la persona que está a su lado, quien también da su respuesta, hasta terminar cuando cada persona del grupo haya hablado.



- ◆ “La copucha” consiste en ubicar dos sillas frente al grupo, en que se sientan duplas o tríos de participantes que actúan como amigas, vecinos o parientes con quienes se comenta lo que ocurrió en esa sesión. Si el tiempo del cual se dispone es breve, no es necesario que pasen todos los miembros del grupo por la situación de Copucha.

Se sugiere al facilitador registrar para sí las respuestas, ya que éstas pueden servirle como termómetro para saber cómo va el desarrollo del trabajo grupal y considerarlas para la planificación de la sesión próxima.

Anexos



Hoy conversamos sobre

Todo lo que cada uno de nosotros es tiene que ver en gran medida con las experiencias que hemos vivido a lo largo de nuestra vida. Nos marcan en la manera de pensar y de actuar.

De todas las experiencias de la vida, las que tienen una huella más profunda en cada uno son las que vivimos en la infancia y que tienen que ver con las personas más queridas por nosotros en esa etapa de la vida, generalmente los papás.

No da lo mismo si tuvimos un papá cariñoso y cercano o autoritario y lejano; no da lo mismo si uno de los dos padres nos abandonó de niños; no da lo mismo si éramos los hijos mayores o menores; tampoco es lo mismo haber sido tratados con respeto y sintiendo que nos querían, que haber crecido en un ambiente violento donde nos sentíamos que estábamos de más.

Cada experiencia de la vida va modelando nuestra forma de ser.

Uno de los momentos en que los recuerdos de la propia infancia se hacen más intensos es cuando somos papá o mamá. Este hecho nos hace recordar cómo fueron nuestros padres con nosotros y, según lo que evaluamos de nuestra experiencia como niños, repetiremos o cambiaremos conductas y actitudes con nuestros hijos.

Es necesario saber que aunque estamos marcados por las experiencias infantiles, eso no nos determina en forma irreversible. Reflexionar sobre nuestra historia nos permite ser más conscientes de nuestras fortalezas para ser padres y madres, y también nos ayuda a reconocer lo que nos parece negativo y queremos superar.

Algunas de las ideas que me quedaron son:

Ficha de evaluación de la sesión

Para el facilitador

Nombre sesión:

Lugar en que se realizó:

Fecha:

Duración:

Asistentes: (nombre de cada participante)

Describe los principales contenidos que surgieron durante la sesión:

En general el nivel de participación en esta sesión fue: Alto Medio Bajo

Como facilitador(a) conducir esta sesión me resultó: Fácil Un poco difícil Bastante difícil

Creo que esta sesión podría mejorar si: (describir lo que a su juicio faltó o sobró)

PARA FOTOCOPIAR



¿Te suena familiar?

La Familia que Hemos Construido

Potenciar la valoración positiva de la propia estructura familiar

En este módulo trabajaremos en torno a la historia y características de la familia actual y sobre los mitos que existen en relación al concepto de familia o familia ideal, con el objetivo de potenciar en cada participante la valoración positiva de la propia estructura familiar.

Muchas personas viven pensando que no tienen una verdadera familia porque ella no se compone en forma tradicional (mamá, papá e hijos). Por eso, es fundamental trabajar con las personas para ampliar el concepto de familia que se ha usado tradicionalmente, y fortalecer la autoestima familiar de quienes han vivido con la sensación de ser menos familia que otros.

Además, durante la sesión cada participante tendrá la posibilidad de compartir en mayor profundidad sobre su familia actual, las dificultades y fortalezas que se le han presentado en la tarea de criar, características personales y habilidades que cada miembro aporta a la convivencia.



El concepto de familia: mitos o prejuicios

Existen muchos mitos y prejuicios en torno a lo que se entiende por familia.

En el transcurso de la historia el concepto de familia ha ido cambiando, moviéndose desde una posición bastante rígida de lo que se solía entender como una familia ideal, a una posición más flexible, abierta a la diversidad de experiencias familiares y, por sobre todo, abierta a la verdadera realidad de las familias existentes.

Nuestra cultura nos ha acostumbrado a creer que existe una sola forma de ser familia o una sola buena familia. Durante el siglo veinte se consolidó la idea de que la familia modelo era aquella constituida por una mamá dueña de casa, un hombre trabajador y proveedor, y los hijos comunes de ambos.

Esta idea tiene un peso histórico muy fuerte y nos ha hecho pensar que las familias se dividen en las bien constituidas y otro grupo al que, por oposición, se podría llamar mal constituidas.

Estudios realizados en nuestro país y en el exterior demuestran que esta forma tradicional de ser familia existe junto con otras muchas formas distintas de ser familias, y que no se puede hablar de la familia como un modelo único, sino de las familias como formas diversas de organización, con estructuras distintas, pero que comparten objetivos y tareas comunes.

El concepto de familia ha ido cambiando, moviéndose desde una posición bastante rígida de lo que se solía entender como una familia ideal, a una posición más flexible.,

Otra idea sobre la familia que circula en nuestra sociedad es que ésta debe ser un espacio de felicidad absoluta y permanente, carente de conflictos o problemas. Esta creencia hace perder de vista que cada familia está compuesta por personas y que las personas como tales nos equivocamos, tenemos dudas, cometemos errores y, por lo tanto, los conflictos y las dificultades son parte de la vida cotidiana. Lo importante es aprender a resolverlos adecuadamente.

Basta con mirar las familias que conocemos, basta con atender sólo un momento a lo que nos muestra la experiencia. Difícilmente encontraremos en la realidad esa fotografía de la familia en donde todos ríen permanentemente, nadie pelea, aparece el papá y la mamá juntos y contentos, y los hijos están en un estado de satisfacción total. Sin embargo, ésta es la imagen que por mucho tiempo ha predominado en los medios de comunicación, en los textos escolares, en las películas. Todo esto nos ha hecho crecer con mitos, e incluso a muchos les hace creer que no tienen

familia porque la de ellos no se compone como el modelo tradicional o porque tiene relaciones de conflicto.

Renovando nuestro concepto de familia

Se sabe que en Chile de cada 100 familias, 30 están constituidas en forma tradicional, vale decir, una pareja con hijos en la cual la mujer ejerce como dueña de casa, cuidando a los hijos y dedicada a las labores del hogar, mientras que el hombre trabaja y provee al sistema familiar.

De esas mismas 100 familias, otras 20 están constituidas por parejas con hijos, donde hombre y mujer trabajan remuneradamente fuera del hogar. Este es un primer elemento de cambio y que tiene que ver con la realidad de que las mujeres en los últimos años se han incorporado fuertemente al mercado laboral.



Esos dos tipos de familias suman la mitad del total, lo que implica que un 50% de las familias chilenas se constituye de manera distinta. En esa mitad restante hay familias **uniparentales**, es decir, con un solo adulto a cargo (en su mayoría mujeres); hay familias **ensambladas**, es decir, dos adultos con matrimonios anteriores que forman una nueva familia; existen familias que viven con miembros de diferentes generaciones como abuelos o tíos (familia **extendida**); familias constituidas por parejas que no tienen hijos, etc.

La evidencia que dejan las encuestas sociales y censos es que cada vez más las familias presentan estructuras diferentes, sin embargo, todas comparten la característica de formar un grupo en el que los lazos afectivos son sumamente significativos y necesarios.

Hacia la diversidad del concepto de familia

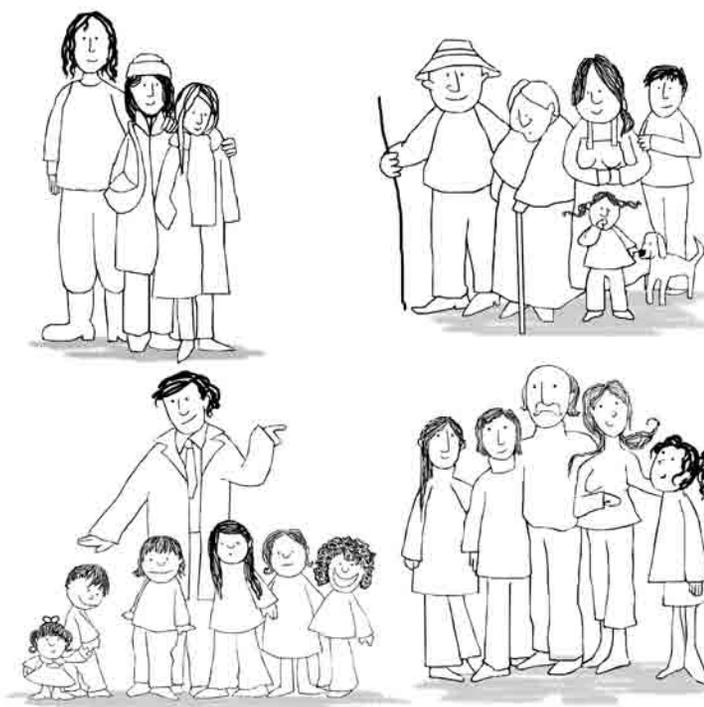
La diversidad de las familias es una realidad no sólo por su composición. También las familias son diversas por el contexto al cual pertenecen o del cual provienen. Esta multiplicidad social de la familia se relaciona con características familiares como por ejemplo:

Cada vez más las familias presentan estructuras diferentes, sin embargo, todas comparten la característica de formar un grupo en el que los lazos afectivos son sumamente significativos y necesarios.

- Si el escenario donde se desenvuelve la familia es rural o urbano.
- El nivel socioeconómico de la familia.
- Su religiosidad, valores o creencias orientadoras.
- Si tiene ancestros de alguna etnia o pertenece a alguna (mapuche, aymará, kawascar, coyas y otras).
- Si las generaciones mayores son inmigrantes.

Para comprender esta diversidad y lograr abrir nuestras mentes hacia la aceptación de ésta, quizás resulte conveniente ponerse de acuerdo en una definición de familia.

Una de las definiciones que actualmente orienta el trabajo con familias en nuestro país es la propuesta realizada por la Comisión Nacional de la Familia en 1994:



“Se entenderá por familia a todo grupo social, unido por vínculos de consanguinidad, filiación (biológica o adoptiva) y de alianza, incluyendo las uniones de hecho cuando son estables”.

Cada persona, según sus afectos, puede definir de manera diferente a su familia. Por ejemplo, en el caso de una familia compuesta por una pareja con hijos de matrimonios anteriores, algunos de esos hijos pueden decir que su familia son su mamá, hermanos y su papá, aunque no vivan con él. Otro hijo, de ese mismo grupo, puede decir que su familia son su mamá, hermanos, el esposo de la mamá y sus hijos.

Aún cuando sea difícil llegar a un consenso sobre lo que es la familia para cada persona, sí parece haber mayor acuerdo en cuanto a que la familia representa para cada uno de sus miembros el espacio donde se espera encontrar acogida, afecto, respeto a los derechos de cada miembro y seguridad frente a las adversidades del medio externo.

La familia, un derecho para cada niño y niña

Tal vez pareciera obvio decir que para un niño o niña vivir en familia es esencial para su desarrollo. Sin embargo, no todos los niños tienen esa posibilidad. La Convención sobre los Derechos del Niño (CDN), la cual Chile suscribe en 1990, establece que vivir en familia es un derecho para cada niño y niña que nace, y se entiende que es la familia el medio natural para su crecimiento y bienestar.

La familia representa para cada uno de sus miembros el espacio donde se espera encontrar acogida, afecto, respeto.

La CDN señala además que es un derecho de los niños conocer a sus padres, ser cuidados y protegidos por ellos y preservar sus relaciones familiares (art. 9).

La familia, en este sentido, se entiende como el espacio de desarrollo donde niños y niñas debieran encontrar estímulos crecientes y muchas oportunidades para desplegar sus potencialidades y ejercer a plenitud sus derechos, cada vez en una medida más plena, de acuerdo a como sus necesidades de protagonismo social y creatividad se hacen mayores.

Es en la familia -el espacio de los vínculos esenciales- que los niños esperan sentirse queridos e importantes, donde aprenden los valores fundamentales que los van a guiar en la vida, y donde esperan satisfacer sus necesidades básicas.

Muchos niños viven la difícil situación de ser abandonados al nacer o ser llevados a instituciones, habitualmente porque los padres sienten que no van a poder darles lo necesario para crecer sanos. Muchos niños y niñas que viven situaciones de violencia son alejados de sus casas, a veces por largos períodos de tiempo.

Actualmente, muchas personas se están preguntando cómo poder dar una mejor solución a estos problemas reales de la

Es en la familia -el espacio de los vínculos esenciales- que los niños esperan sentirse queridos e importantes, donde aprenden los valores fundamentales que los van a guiar en la vida, y donde esperan satisfacer sus necesidades básicas.

vida, sin necesariamente alejar al niño de su familia. Siempre que se toma la decisión de sacar a un niño de su familia, se vulnera uno de sus derechos fundamentales. Por lo mismo, esta medida debe tomarse sólo en casos de extrema gravedad, cuando la integridad física o psicológica del niño está en serio riesgo.

Una forma de evitar que más niños y niñas salgan de sus familias es dando apoyo a padres y madres que se encuentran en situaciones de mayor dificultad psicosocial, fortaleciendo sus habilidades como padres, y orientándolos para considerar alternativas de ayuda posibles que eviten tener que alejar a un hijo de su hogar.

¿Para qué vivimos en familia?

Hemos visto qué es una familia, los prejuicios o mitos que la rodean, la diversidad existente, y la importancia que para cada niño y niña tiene vivir en familia.



Revisemos ahora otro aspecto fundamental que tiene que ver con la pregunta enunciada.

Responder a esta pregunta de para qué vivimos en familia, puede tener tantas alternativas como personas existen. Para cada uno de nosotros la familia, y nuestra familia en particular, es importante por diferentes motivos. Para dar una respuesta más general se han planteado algunas necesidades que la vida en familia debiera satisfacer. Ellas son:

- Satisfacción de las necesidades básicas como alimento, abrigo, salud y otros.
- Satisfacción de necesidades emocionales, lo que tiene que ver con sentirse querido e importante para otras personas significativas. Esto implica para el adulto dar a los niños el cariño que necesitan para sentirse valorados.

- Satisfacción de la necesidad de protección, entendiéndose por esto tanto la protección de amenazas externas así como sentirse cuidado al interior de la familia.
- Satisfacción de necesidad de pertenencia e individuación, la que se refiere a que por una parte la familia nos da la posibilidad de sentirnos parte de un grupo humano, pero que a la vez es un espacio que nos enseña a crecer para ser cada vez más independientes.
- Transmisión cultural y valórica, que se refiere al aprendizaje que cada niño y niña hace de lo bueno y lo malo, lo deseable o no deseable de su cultura y su contexto más cercano.

Es claro entonces que la familia tiene funciones que cumplir al interior de ella (hacia sus miembros) como también hacia afuera, ya que la formación que la familia entrega a sus miembros tiene alta influencia en cómo ellos se van a relacionar con el resto de la sociedad. Así, una familia que promueve la solidaridad o el cuidado del medio ambiente estará también haciendo una contribución al resto de la sociedad, pues los niños de esa familia probablemente serán adultos respetuosos del entorno y solidarios con los demás.

De esta forma se entiende que los adultos de la familia tienen la función de ser mediadores de los niños y adolescentes, entre su mundo privado familiar y el mundo externo, acompañándolos en el proceso de inserción en las instancias de educación, salud, cultura, recreación, entre otras.

Roles en la familia

Aun cuando todos en la familia esperan satisfacer sus necesidades más esenciales, es claro que son los adultos los principales encargados de esa tarea, y no los niños. Esto tiene que ver con los roles que a cada miembro le toca cumplir.

Un rol es un conjunto de conductas que realiza una persona de acuerdo a una función determinada que debe cumplir dentro de un grupo. Al asumir un rol, cada persona adquiere un lugar dentro del grupo que la hace portadora de ciertas responsabilidades y beneficios. De esta manera, la familia se organiza y distribuye las tareas. Los roles pueden ir modificándose con el tiempo o según las necesidades del momento, sin embargo, existen algunos roles que debieran permanecer más o menos estables dentro de la organización familiar.

Por ejemplo, los adultos de la familia son quienes deben estar a cargo de

Un rol es un conjunto de conductas que realiza una persona de acuerdo a una función determinada que debe cumplir dentro de un grupo.

los niños y niñas, y no al revés. Esto implica que son los padres los principales responsables del cuidado y protección de sus hijos e hijas y, por lo tanto, de proveerles cariño, alimento, formación valórica, entre otros. Cuando los padres no pueden cumplir con algunas de estas funciones es cuando requieren del apoyo del Estado o de otras instituciones particulares para dar cumplimiento a los derechos básicos de sus hijos. En estos casos, la responsabilidad de los adultos es esencialmente buscar la ayuda necesaria en las redes familiares, comunitarias y sociales.



Muchos niños y niñas se ven enfrentados a tener que asumir a corta edad tareas o deberes que son de adultos. Esto constituye una gran dificultad y un obstáculo en su desarrollo, ya que no les permite disfrutar de la irrepetible experiencia de la infancia, de la posibilidad de no tener grandes responsabilidades y poder equivocarse como parte natural de la experiencia de aprendizaje.

Es importante observar la particular y única manera en que se organiza la propia familia. Esto nos sirve para reconocer cómo se distribuyen los roles y las tareas, quién satisface qué necesidad, etc. A su vez, nos permite ver cómo cada uno aporta desde su lugar, y cómo se pueden redefinir ciertos roles a medida que los hijos van creciendo, o cuando ocurre alguna situación imprevista para la familia.

El desafío de ser familia

Tomar conciencia acerca de nuestras propias familias es una gran oportunidad para reconocer las fortalezas del grupo familiar, como también, para observar las debilidades y posibilitar su fortalecimiento.

El desafío hoy es superar el temor a los cambios, abrirse a la realidad de las diferentes familias que existen. Eliminar



los prejuicios, conocer y aceptar la diversidad para encontrar en ella las potencialidades y recursos para un crecimiento de todos.

Ser familia es una fuente de energía y de momentos de mucha felicidad, pero es una tarea difícil a la cual hay que dedicarle tiempo y esfuerzos. Es necesario tener espacios de conversación, saber escuchar, aprender a buscar buenas soluciones a los problemas que se van presentando. Para esto, es bueno tener siempre la disposición a aprender y a cambiar. Es imposible detenerse y decir “listo, ya tengo mi familia, ya le puse hartito empeño y hasta aquí llego”.

La vida es demasiado dinámica, está llena de cambios y es necesario estar dispuestos a revisarnos una y otra vez para ir adaptándonos a estos desafíos.

Ser familia es una fuente de energía y de momentos de mucha felicidad, pero es una tarea difícil a la cual hay que dedicarle tiempo y esfuerzos

En Síntesis:

- ◆ **Todas las familias tienen las mismas tareas, aun estando conformadas por diferentes personas.**
- ◆ **Son los adultos los que están a cargo de sus hijos y del funcionamiento de la casa.**
- ◆ **Los niños/as pueden ayudar, pero no deben asumir responsabilidades de adultos.**
- ◆ **Los niños son niños y los adultos son adultos.**

Bibliografía

"Aprendiendo a colaborar en Familia. Taller para la resolución pacífica de los conflictos". Documento interno, Fundación de la Familia, 2001.

"Clima Social Escolar y Desarrollo Personal. Un programa de Mejoramiento", Ana María Arón y Neva Milicic. Santiago, 1999.



Objetivos para esta sesión

A través de esta sesión se espera que los participantes puedan:

- ◆ Ampliar el concepto de familia tradicionalmente utilizado, reconociendo los diversos tipos que existen.
- ◆ Reflexionar en torno a la propia familia actual, reconociendo sus fortalezas y debilidades.
- ◆ Conocer y reflexionar sobre las necesidades que una familia debe satisfacer en cada uno de sus miembros.



Actividades para la sesión de hoy

Materiales a usar en la sesión

- ◆ Las fotos de las familias que traigan los participantes.
- ◆ Hojas de papel y lápices de colores.
- ◆ Papelógrafos y plumón.
- ◆ Tarjetas o papeles con nombres de tipos de familias (para actividad alternativa).
- ◆ Fotocopias de la hoja de “Recursos de mi familia”(anexo 2).
- ◆ Fotocopias de la hoja “Hoy conversamos sobre...”

¿Tengo todo lo que necesito?

Actividad inicial (40 minutos)

Para iniciar las actividades de hoy se sugiere al facilitador recoger comentarios sobre la sesión anterior, tomando las ideas, reflexiones o preguntas que hayan surgido en relación con los temas tratados.

Es importante darse un tiempo al comienzo para comentar cómo les fue con la tarea, qué aprendieron de ella, o si les fue muy difícil hacerla.

Para introducir el tema de hoy pida a los participantes del grupo que definan la palabra familia. Invite a todos a dar ideas sin opinar sobre ellas.

Puede anotar todas las ideas que aparezcan en una pizarra o papel.

Luego se puede promover una discusión en que se entreguen opiniones sobre los conceptos anotados, intentando llegar entre todos a una definición de familia.

Para cerrar esta primera parte, se sugiere entregar algunas de las ideas tratadas en el punto “Nuestro tema de hoy”.

Actividad principal Los recursos de mi familia (45 a 60 minutos)

Esta segunda parte de la sesión tiene por objetivo reconocer las fortalezas de la propia familia, identificando en especial los recursos que aporta cada uno de sus miembros. Al mismo tiempo, permite reflexionar sobre las necesidades que tiene cada familia y sus respectivos miembros.

Para este trabajo se sugiere formar grupos de tres o cuatro personas.



Pida a cada uno de los participantes que muestre a su grupo las fotos de su familia que haya traído. En caso de no tener foto puede hacer un dibujo o representación gráfica de la familia.

En el grupo cada persona presenta a los miembros de su familia contando cuál es su rol y qué fortalezas aporta a la vida familiar (pueden ser características de personalidad, habilidades especiales, su trabajo, etc.)

Plenario

Invite a los participantes a compartir lo que cada uno aprendió de su familia. Se sugiere resaltar la idea de que en general tendemos a destacar lo que consideramos negativo o lo que nos cuesta más asumir de nuestra familia y pocas veces nos sentamos a pensar en las cosas positivas que tenemos y que pueden ser recursos para salir de las dificultades.

Algunos temas sugeridos para moderar la conversación de los participantes pueden ser:

- ◆ Las fortalezas que descubrió en su familia.
- ◆ Las cosas que ve necesario mejorar, y cómo cree posible hacerlo.

Actividad alternativa (30 a 45 minutos)

El objetivo de esta actividad es caracterizar a una familia, describir los distintos tipos existentes y reflexionar acerca de las necesidades que una familia debe satisfacer en sus miembros.

Después de la actividad inicial, el facilitador invita a los participantes a formar grupos de cuatro personas. Cada grupo recibe una hoja blanca, lápices de colores y una tarjeta con el nombre de un tipo de familia: nuclear biparental, extendida, monoparental, reensamblada, etc. (se pueden usar términos más sencillos)

La instrucción es que deben dibujar en la hoja el tipo de familia que les tocó.

En la parte de atrás de la hoja deberán anotar cuáles son las características de esa familia, qué dificultades pueden tener, qué necesidades tiene que satisfacer a sus miembros y qué recursos tiene. La idea es que sea un juego en que se vayan mezclando la imaginación con la realidad, por lo tanto, es importante señalar que no hay una respuesta correcta (no es una prueba) y lo entretenido es usar la creatividad, lo que cada uno cree que puede pasar.

Plenario

En plenario compartir el trabajo de cada grupo y anotar en una pizarra o papelógrafo las necesidades que la familia debe satisfacer y sus fortalezas.

Como facilitador es importante ir cuestionando y promoviendo la reflexión en relación con las dificultades que los participantes atribuyan a cada tipo de familia, haciéndolos pensar si se debe a un prejuicio o a una experiencia real.

Al mismo tiempo es importante ir mostrando las semejanzas que aparezcan, por ejemplo, en relación a las necesidades que cada familia debe satisfacer en sus miembros, mostrando que independientemente de quienes la componen las familias tienen las mismas tareas.

Síntesis

- ◆ **El facilitador realiza una síntesis de los principales contenidos presentados por los participantes, y refuerza algunas ideas importantes sobre la base de los contenidos teóricos entregados al inicio de este módulo.**



Tarea para la casa

La tarea para esta semana consistirá en completar la hoja de los recursos familiares. En ella cada persona anotará el nombre de los miembros de su familia y las fortalezas que tienen y que son un aporte para la vida familiar.

Se sugiere que en lo posible luego se la entreguen a cada uno de ellos, ojalá con una conversación sobre este tema.

Si se necesita prescindir de la escritura, simplemente anime a que en familia se manifiesten aquello que cada uno aporta en esta familia, con el fin de valorar lo que muchas veces parece ser obvio, pero que no lo es (por ejemplo: lavar los platos, ayudar un rato a cuidar un hermano chico, arreglar un enchufe u otras cosas rotas, hacer las camas, etc.).

Evaluando la sesión (10 minutos)

Invite a los participantes a identificar los aprendizajes de la sesión preguntando con qué ideas o sensaciones se van de lo conversado y si creen poder aplicar algo de lo que se trabajó en el taller en sus casas.

Puede elegir entre dos técnicas a través de las cuales los miembros del grupo evalúan la sesión:

- ◆ “Luz Relámpago” : consiste en que con un objeto en la mano (un muñeco, una piedra u otro) cada persona del grupo responde en una frase a la pregunta ¿qué aprendí hoy? o ¿de qué me pude dar cuenta en la sesión de hoy? Luego, le pasa el objeto a la persona que está a su lado, quien también da su respuesta, hasta terminar cuando cada persona del grupo haya hablado.
- ◆ “La copucha” consiste en ubicar dos sillas frente al grupo, en que se sientan duplas o tríos de participantes que actúan como amigas, vecinos o parientes con quienes se comenta lo que ocurrió en esa sesión. Si el tiempo del cual se dispone es breve, no es necesario que pasen todos los miembros del grupo por la situación de Copucha.

Se sugiere al facilitador registrar para sí las respuestas, ya que éstas le servirán como termómetro para saber cómo va el desarrollo del trabajo grupal y considerarlas para la planificación de la sesión próxima.



Anexos





Anexo 1

Hoy conversamos sobre

Las familias son muy diferentes unas de otras, en parte porque se componen de diferentes maneras. Eso no significa que haya familias mejores ni peores.

Para los niños y niñas su familia es el espacio principal de desarrollo donde se espera que encuentren estímulos crecientes y oportunidades para desplegar sus potencialidades y ejercer en plenitud sus derechos.

Cada familia tiene funciones que cumplir para satisfacer las principales necesidades de todos sus miembros: dar abrigo, alimento, cariño, protección, cuidado, estímulo, formación cultural y de valores, etc.

Los adultos de la familia somos los principales responsables del cumplimiento de esas funciones. Cuando por diferentes motivos no podemos cumplir con estas responsabilidades, tenemos la obligación de buscar la ayuda que necesitamos en otros: familiares, organizaciones de la comunidad, vecinos o las instituciones del Estado.

Hoy también conversamos que, a pesar de las dificultades, tenemos fortalezas como familia, las que nos ayudan a superarnos en los tiempos difíciles.

Algunas de las ideas que me quedaron son:

Anexo 2

Los recursos de los miembros de mi familia

Nombre: _____

Lo que aporta a la familia:

Nombre: _____

Lo que aporta a la familia:

Nombre: _____

Lo que aporta a la familia:

Nombre: _____

Lo que aporta a la familia:

Nombre: _____

Lo que aporta a la familia:

Nombre: _____

Lo que aporta a la familia:

Nombre: _____

Lo que aporta a la familia:

Nombre: _____

Lo que aporta a la familia:

Nombre: _____

Lo que aporta a la familia:

Nombre: _____

Lo que aporta a la familia:

Nombre: _____

Lo que aporta a la familia:

Nombre: _____

Lo que aporta a la familia:

Ficha de evaluación de la sesión

Para el facilitador

Nombre sesión:

Lugar en que se realizó:

Fecha:

Duración:

Asistentes: (nombre de cada participante)

Describe los principales contenidos que surgieron durante la sesión:

En general el nivel de participación en esta sesión fue: Alto Medio Bajo

Como facilitador(a) conducir esta sesión me resultó: Fácil Un poco difícil Bastante difícil

Creo que esta sesión podría mejorar si: (describir lo que a su juicio faltó o sobró)



Prodemu

Salvador Sanfuentes 2357, Santiago
Fono: 787 6900
Fax: 696 7689
prodemu@prodemu.cl
www.prodemu.cl



FUNDACION DE LA FAMILIA

Fundación de la Familia
Ahumada 341, 7º piso, Santiago
Fono/Fax: 632 4450
fundacion@fundfamilia.cl
www.fundaciondelafamilia.cl



**Fondo de Solidaridad e
Inversión Social**

Ahumada 48, 9º piso, Santiago
Fono: 241 6500
Fax: 241 6590
correo@fosis.cl
www.fosis.cl



**Fondo de las Naciones Unidas
para la Infancia**

Oficina de Chile
Isidora Goyenechea 3322, Santiago
Fono: 422 8800
Fax: 422 8888
infochile@unicef.org
www.unicef.cl

Cuaderno 1

Cartilla para los Facilitadores
Dinámicas y Juegos

Cuaderno 2

Empezar a Conocernos
Qué Aprendimos

Cuaderno 3

La Historia Familiar
La Familia que Hemos Construido

Cuaderno 4

El Día que me Convertí en Papá o Mamá
Compartir Responsabilidades en la Crianza

Cuaderno 5

Desarrollo y Derechos de Niños y Niñas
Cada Hijo, un Nuevo Desafío

Cuaderno 6

Aprender a Resolver Nuestros Conflictos
Padres: ¿Amigos o Autoridad?

Cuaderno 7

La Comunicación en Familia
Expresar los Sentimientos

Cuaderno 8

Los Temas Difíciles de Hablar
La Televisión en Familia